



GALERÍA DE PAPEL. SERIE "LIBROS ALTERADOS". BELINDA CELTA (2016)

Internet de doble filo

Así como hay posiciones apocalípticas e integradas ante la cultura de masas, tal como las definió y caracterizó Umberto Eco; también se dan esas mismas tendencias en torno a Internet y lo que se deriva desde él. Es decir, unos se empeñan en satanizar Internet, otros le hacen propaganda como anhelada solución y respuesta a problemas. Sin embargo está entre nosotros y desde ahí debemos asimilar sus riesgos y bondades, pero teniendo siempre presente la humanización de las relaciones y la democratización de los procesos, asumiendo de forma crítica, constructiva y responsable el uso de las tecnologías.

JOHANNA PÉREZ DAZA

Las premisas básicas y elementales, suelen ser las más fáciles de olvidar y las más propensas a complicar. Es conocido el ejemplo de que un cuchillo en sí mismo no es bueno ni malo, sino que todo depende del uso que hagamos de él. Ejemplo que se vuelve comparación, al aplicar las mismas sentencias a la tecnología y, más concretamente, a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), cuyas potencialidades dependen del uso que hagamos de ellas.

Sin embargo, las posturas deterministas y maniqueístas suelen ser engañosas. En tal sentido, vale aclarar que, desde su elaboración, las tecnologías poseen un discurso y unas cualidades propias que preceden su uso social y que tienen un peso significativo que no puede ser descartado. El discurso cultural implícito en las TIC se sustenta en sus atributos, propiedades, intenciones, estructuras y mensajes, los cuales anteceden su utilización y apropiación colectiva, por lo que, también, hay que ser cautelosos con posturas asépticas y parcializadas¹.

Mientras unos se empeñan en satanizar Internet, otros le hacen propaganda como anhelada solución y respuesta, resaltando sus bondades en áreas como educación, telemedicina, políticas

públicas, automatización de procesos, reducción de costos y superación de barreras espacio-temporales. Pero, al igual que con el cuchillo hay que entender que su definición como arma-utensilio-herramienta, está condicionada por sus usos y fines en diferentes contextos y situaciones.

Quienes, por su parte, conciben Internet como amenaza o riesgo, enumeran ciberataques y agresiones a la seguridad de individuos y gobiernos que, más que develar la sofisticación de los métodos, dejan ver la vulnerabilidad de instituciones que hasta hace poco parecían impenetrables (entes gubernamentales, corporaciones financieras, empresas mediáticas).

La creciente interdependencia que se da entre países y al interior de estos, puede ser considerada una vulnerabilidad en el marco de la Sociedad Red proyectada por Manuel Castells, quien ha advertido que “el lado oscuro de Internet somos nosotros mismos”, esto para reiterar que lo importante de la tecnología es lo que, finalmente, las personas hagamos con ella. Internet refleja lo que somos como sociedad².

Sectores opuestos o adversarios pueden utilizar los mismos recursos para la consecución de objetivos antagónicos. En el ciberespacio confluyen

episodios que como piezas de un rompecabezas componen una realidad compleja y diversa, en la que encontramos el lanzamiento de Hillary Clinton como candidata a la presidencia de los EE.UU. a través de las redes; pero también los videos en Youtube del Estado Islámico decapitando cristianos y ejecutando a cualquiera que se les parezca o represente a la cultura occidental. En

ambos casos –y con las obvias distancias– se hace propaganda, se busca persuadir, propagar ideas y captar nuevos seguidores, teniendo como soporte a las TIC.

En un artículo publicado después de la Conferencia Mundial sobre el Ciberespacio 2015, celebrada en los Países Bajos el pasado mes de abril, el profesor Joseph Nye³ analiza la capacidad de algunos actores internacionales para infligir daño a través de Internet. Cita

algunos casos –caracterizados cautelosamente como acusaciones– tales como: el ataque cibernético del gobierno iraní que destruyó miles de ordenadores de *Saudi Aramco* (la empresa estatal de petróleo y gas de Arabia Saudita); las denuncias contra Rusia por ciberataques a Estonia y Georgia; y el ataque informático a *Sony Pictures* atribuidos al gobierno de Corea del Norte, según las declaraciones del propio presidente Barack Obama. Episodios como estos delimitan la guerra cibernética de la que hablan algunos analistas al punto de compararla con estrategias y programas nucleares que también ponen en vilo la seguridad internacional y la paz mundial.

Crece las acusaciones de espionaje en Red, al tiempo que avanza la diplomacia digital⁴, acentando la fuerza de los medios, la tecnología y las políticas de comunicación en las relaciones internacionales y globales. Las herramientas tecnológicas permiten a líderes mundiales y jefes de gobierno amplificar sus mensajes y objetivos, llegar a más personas, complementar y reforzar la diplomacia tradicional y la política exterior de los Estados.

También emerge en estos entornos la participación de comunidades en línea, organizaciones

de la sociedad civil y movimientos sociales, ensanchando sus posibilidades en temas como cabildeo, diplomacia ciudadana, incidencia en la opinión pública, campañas de sensibilización y conformación de agendas alternas.

LA(S) REALIDAD(ES). ENTRE EL PAÍS REAL Y EL PAÍS VIRTUAL

Veamos el ámbito nacional. Partamos de las redes sociales en Venezuela, las cuales han sido tan utilizadas como cuestionadas. Unos las sobrestiman, otros las ven peyorativamente. Unos las critican, negándose a emplearlas y después ceden ante las presiones de información, alcance e inmediatez. Para muestra un botón llamado @Chavezcandanga. Las otrora armas del imperio, herramientas de la burguesía y estrategias de guerra comunicacional, han pasado por un proceso de metamorfosis y ahora se les reconoce y valora, a tal punto que existe una División de Ciberdefensa de la FANB⁵ encargada de adiestrar al personal militar a través de talleres sobre el uso de redes sociales. A principios de 2014 se creó el viceministerio de redes sociales (MinCI) y en mayo de 2015 Conatel anunció la puesta en marcha de la *Plataforma Red Patria* una iniciativa “concebida por innovadores venezolanos para facilitar la formación, comunicación y organización entre colectivos, como alternativa tecnológica a las redes sociales mercantiles⁶”, aun cuando toman estas últimas como referencia y construyen aplicaciones que pretenden ser análogas a las mismas. Incluye aplicaciones con nombres de la fauna nacional y quieren ser una opción ante las redes sociales y aplicaciones más usadas. Algunas son: Nido (similar a Facebook), Cardenalito (similar a Twitter), Colibrí (similar a WhatsApp), Golondrina (similar a una Nube), entre otros⁷.

Se evidencia que, en oportunidades, la contra respuesta se enmarca, precisamente, en los formatos que se critican –pero a los que no se les minimiza o resta impacto– por lo que algunas *alternativas* nacen a partir de los modelos y circuitos de comunicación dominantes. Esto explica por qué algunas iniciativas contestatarias reaccionan desde las mismas plataformas que adversan. A pesar de renegar de ellas, hacerles oposición y contra campaña, se utilizan las

Si continuamos profundizando en el espacio nacional, encontramos que ante el asedio y las presiones políticas a medios de comunicación y periodistas, han surgido algunas alternativas comunicacionales que tienen como epicentro Internet y las redes sociales (...)

ventajas y el terreno que han ganado al masificarse entre las audiencias. En este contexto ha surgido, por ejemplo, el Facepopular⁸, la red social argentina “contra el *establishment*” que pretende consolidarse como la alternativa al Facebook “de la CIA”.

En todo caso se subrayan otras afirmaciones: información es poder. Comunicación es poder. Conocimiento es poder. Y en las relaciones de poder participan actores nacionales e internacionales, que defienden intereses y buscan influir, convencer y dominar a otros. En este escenario, el uso de las TIC es de gran importancia y los ejemplos siguen abundando. En Venezuela encontramos un abanico tan complejo como el mismo país: pranes que utilizan *Facebook* para mostrar fotos de sus sofisticadas armas, grandes fiestas y singulares celebraciones; así como aplicaciones y campañas por redes sociales para informar a los usuarios dónde conseguir alimentos y medicinas: *Abastéceme* (abasteceme.com) una aplicación móvil que busca ayudar a los venezolanos ante la escasez y, subsiguiente, búsqueda de productos básicos. Otro ejemplo es la aplicación *FotoAhora* (@FotoAhoraApp) una *app* venezolana surgida a raíz de las manifestaciones estudiantiles del 12 de febrero de 2014 (#12F) que permite a los *info-ciudadanos* compartir fotografías en tiempo real, desde el lugar de los hechos, incluyendo un código único con fecha, hora y lugar donde fue capturado el material, así como la etiqueta #Venezuela, a fin de darle seguimiento al suceso y verificar la información difundida.

Si continuamos profundizando en el espacio nacional, encontramos que ante el asedio y las presiones políticas a medios de comunicación y periodistas, han surgido algunas alternativas comunicacionales que tienen como epicentro Internet y las redes sociales, propuestas orientadas a ser una opción diferente a la oferta de medios públicos pro gobierno y medios privados silenciados. Son proyectos en ejecución que buscan rescatar los principios del periodismo de investigación, apostando por la convergencia de otras tendencias como periodismo digital, de datos, de precisión, narrativo. *Efecto Cocuyo*, *Armando Info*, *Rurun.es*, *Contrapunto*, *El Estímulo*, *Prodavinci*, *El Cambur*, *Poderopedia* (Venezuela), son algunas de estas experiencias

que, con sus limitaciones y particularidades, tratan de responder a las necesidades informativas de las audiencias venezolanas, a partir de las posibilidades del mundo digital.

Entre adaptación, innovación y sobrevivencia, iniciativas de este tipo dan algunas respuestas –actualizadas y contextualizadas– al panorama mediático nacional, caracterizado en los últimos años por la compra-venta de medios; la no renovación de concesiones para utilizar el espectro radioeléctrico; las trabas para adquirir papel periódico; la sumisión y autocensura de medios privados; la hipertrofia del sistema de medios públicos; la deformación de los medios alternativos y comunitarios transformados en altavoces del Gobierno; el desarrollo de un marco regulatorio centrado más en aspectos sancionatorios y menos en políticas públicas orientadas al servicio y razón social de las comunicaciones y sus medios. En síntesis, un escenario mediáticamente ruidoso, pero comunicacionalmente paupérrimo.

Ante esto las redes sociales y los medios digitales se visualizan como opciones. No obstante, y pese a su impacto, hay que ponderarlos con equilibrio y sensatez, cautelosos ante posiciones extremas que reducen el país a la realidad virtual, olvidando que casi una mitad de la población venezolana no tiene acceso a Internet, mientras que la otra mitad cuenta con conectividad de baja calidad y alto costo, con una de las velocidades de conexión más lentas del continente. Vale preguntarnos, ya sin ingenuidades, si esto es casual. ¿a quién conviene las deficiencias de infraestructura tecnológica existentes en el país?

Indiscutiblemente, hay un país virtual, donde muchos se expresan, se quejan, discuten, pero que tiende a girar en torno a círculos de relaciones y uniones homofílicas (vínculos entre personas con opiniones e intereses similares) que no, necesariamente, se corresponden con la realidad total, confrontando una vez más la realidad real y la realidad virtual. Sin embargo, este país virtual se alimenta de la cotidianidad, de los problemas

En el ciberespacio confluyen episodios que como piezas de un rompecabezas componen una realidad compleja y diversa, en la que encontramos el lanzamiento de Hillary Clinton como candidata a la presidencia de los EE.UU. a través de las redes; pero también los videos en Youtube del Estado Islámico decapitando cristianos (...)

y demandas de un importante sector de la población venezolana. Esto no pasa desapercibido para el Gobierno sino que, por el contrario, se convierte en una nueva incomodidad que busca combatir a través de la saturación de contenidos politizados difundidos por las mismas redes sociales y por la manifiesta intención de regularlas, aunque la tendencia mundial es apostar por la autorregulación ciudadana –que no debe confundirse con autocensura.

VEJOS RETOS, NUEVOS TÉRMINOS

El país se divide no solo entre opositores y pro gobierno, entre escalas socio económicas determinadas por el poder adquisitivo y calidad de vida de las personas, sino que, además, hay que considerar la brecha digital que como toda separación tiende a marginar, al punto de que se habla de info ricos e info pobres, una chocante clasificación que enfatiza otro tipo de exclusión –solapando que en el fondo son los mismos pobres de siempre– pero que, al final de cuentas, identifica y advierte estas separaciones dadas por el acceso y uso de las TIC, así como su masificación, democratización y apropiación por parte de los ciudadanos.

El reciclaje y remozado de algunas palabras para tratar de explicar la realidad, ha hecho que términos como *brecha digital* y *pobreza informacional*, sean extensiones actualizadas de situaciones preexistentes. No se trata de componer un nuevo glosario, sino de aproximarnos a la realidad con enfoques acordes a ella. Se recalca la necesidad de la *alfabetización digital*; se advierten los riesgos de la *infoxicación* y la *gula informativa*; así como de la *pornografía de datos* (contenidos visualmente atractivos, pero poco útiles); se colocan los prefijos *e*, *ciber* e *info* a múltiples sectores para indicar su etapa electrónica, cibernética e informática (*e-comercio*, *e-learning*, ciberterrorismo, ciberactivismo, infogobierno, infociudadanía). Se heredan términos, pero también deudas y problemas.

Metáforas como la del *ágora digital*, refieren la plaza pública contemporánea representada en el ciberespacio de las redes sociales donde, ciertamente, se ventilan asuntos de interés colectivo, pero donde no todos asisten o participan. Algunos por desinterés, otros por limitaciones.

A lo anterior hay que añadir la necesidad de formar para el correcto aprovechamiento de las herramientas digitales, pues no basta solo con tener acceso a estas, sino que hay que utilizarlas óptima y oportunamente. De aquí la inacabada discusión sobre nuestra definición como sociedad y las diferencias sustanciales entre algunos de los modelos propuestos (Sociedad de la Información, del Conocimiento, de las Comunicaciones, Red...).

DE DAMOCLES A DARWIN

Internet, como el cuchillo, puede ser de doble filo. O mejor dicho, puede ser como esa espada de Damocles que pende sobre nuestras cabezas. Sin desestimar el peso de su estructura y discurso propios, la tecnología puede usarse para bien o para mal, como arma o como instrumento. Así como abre espacios para la expresión y las libertades, puede, paradójicamente, acarrear otro tipo de presiones y represiones. Una poderosa herramienta en materia educativa, pudiese, contradictoriamente, utilizarse para espionaje y ataques cibernéticos, comprometiendo las libertades que deberían sustentar la Red.

La historia de Damocles introduce algunas reflexiones sobre el poder y sus riesgos implícitos. Nos advierte, en este sentido, que las posiciones privilegiadas no están exentas de situaciones peligrosas que como espada filosa penden frágilmente sobre nuestras cabezas. En el escenario venezolano, la participación de los ciudadanos en las redes sociales, asumiéndolas como vías de información e interacción –ante las debilidades en el flujo informativo y la crisis de credibilidad de los medios tradicionales y las instituciones políticas– puede ser –y de hecho lo es– una alternativa comunicacional auto gestionada que, a pesar de sus posibilidades en la producción y circulación de contenidos hechos por las mismas audiencias, conlleva riesgos como la desinformación generada por la falta de precisión y comprobación de los mensajes, así como el reforzamiento de la polarización política, intolerancia y conflictividad⁹.

Se hace indispensable, entonces, retomar los preceptos del periodismo y las comunicaciones sobre verificación de información, auditoría de datos, recepción crítica, entre otros. Obviamente, la era digital exige que estos principios imprescriptibles sean adaptados a retos como la

inmediatez y velocidad de las comunicaciones en Red, la brevedad de los mensajes, las exigencias de usuarios activos y participativos, y los desafíos en cuanto a estética digital, interactividad, movilidad, convergencia multimedia y narrativas transmedia.

Lo anterior forma parte del darwinismo tecnológico, término acuñado por Johan Fontcuberta (2010) para explicar la necesidad de adaptación en medio de las transformaciones suscitadas a raíz de la revolución tecnológica. Como en la teoría de Darwin sobreviven quienes mejor respondan al cambio, modificando algunas estructuras e incorporando otras. Pasar de una necesidad a una transformación, en la que unos se adaptan y permanecen, y otros se resisten y perecen. Se hace indispensable pensar en cambio y adaptación, considerando factores como dependencia tecnológica y adicciones 2.0, la voraz caducidad y reemplazo de aparatos y dispositivos, así como la obsolescencia programada.

Discusiones sobre la neutralidad de la Red, Internet como derecho humano y servicio público, y los mecanismos para su control y autorregulación, son algunos de los debates que toca seguir dando, atendiendo sus alcances locales y globales, así como sus dimensiones individuales y colectivas.

Los riesgos no desaparecerán –seguirán agudos y amenazantes sobre nuestras cabezas–; los cambios no se detendrán –continuarán impulsando transformaciones y adaptaciones–; el énfasis debe darse, entonces, en la humanización de las relaciones y la democratización de los procesos, asumiendo de forma crítica, constructiva y responsable el uso de las tecnologías. Aquí, la educación sigue siendo una herramienta fundamental, entendida en sus múltiples dimensiones y espacios, lo cual implica darle un sentido amplio e integral que considere los distintos núcleos de formación e influencia y permita, a su vez, superar visiones dicotómicas de buenos y malos.

JOHANNA PÉREZ DAZA

Investigadora del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco-UCV). Periodista y docente del postgrado en Comunicación y Relaciones Internacionales de la UCV.

Notas

- Estas ideas parten de las reflexiones y discusiones sostenidas con el Dr. Gustavo Hernández Díaz.
- “Internet no es mejor que la sociedad que lo utiliza, al contrario, internet amplifica y acelera los efectos de la sociedad en que se desarrolla. Entonces, si hay (y siempre ha habido), pornografía infantil y explotación de mujeres y niños, internet, lo aumenta. Si hay discursos y organizaciones sexistas, racistas o nazis, internet, les da plataforma. Por tanto, todo aquello que es un lado oscuro de la propia humanidad, se exacerba con internet. Pero también aumenta la capacidad que tenemos de intervenir positivamente y de movilizarnos. Aumenta la capacidad de que los ciudadanos se informen los unos a los otros y por ejemplo, aislen a los pornógrafos. En el fondo, el internet va a reflejar cada vez más lo que somos.” (Manuel Castells, 2009). Entrevista disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/participe/2009/11/091118_participe_manuel_castells_mr.shtml. Consultada el 20/11/2009.
- International Norms in Cyberspace. Disponible en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/international-norms-cyberspace-by-joseph-s--nye-2015-05#U7wiY6hFS-cr3yket.01>. Consultado el 12/05/2015
- El informe Twiplomacy (2014) señala que: más de 3 mil 500 embajadas y embajadores tienen cuenta en Twitter, 84 % de los gobiernos están presentes en Twitter. Hay 130 jefes de Estado y de gobierno con cuentas verificadas. Hasta noviembre de 2014, los gobernantes del mundo habían enviado 2,2 millones de tuits, un promedio de cuatro al día.
- La Dirección Conjunta de Ciberdefensa de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), publicada en Gaceta Oficial número 40.655, del 1 Mayo 2015, cuenta con una División de Redes Sociales.
- Ver: Red Patria: plataforma venezolana para interconectar a los movimientos sociales. Disponible en: <http://www.conatel.gob.ve/red-patria-plataforma-venezolana-para-interconectar-a-los-movimientos-sociales/>. Consultada el: 11/05/2015.
- Al respecto, algunos especialistas indican que las redes sociales del Estado facilitarían la vigilancia gubernamental. Ver: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/150513/aseguran-que-redes-sociales-del-estado-facilitan-vigilancia-gubernamen>. Consultado el: 13/05/2015.
- La nueva herramienta se presenta como una plataforma para la “libertad de expresión, sin condicionamientos ni imposiciones coloniales”. Las siglas que componen FACE significan “Frente Alternativo Contra el Establishment” y es el “producto estrella” de la Red Popular que agrupa radio, web y televisión. Con información de: <http://www.espanol.rfi.fr/america/20130711-face-popular-la-alternativa-peronista-y-bolivariana-facebook>. Consultada el 16/08/2014. Ver también la página oficial del Facepopular, donde incluso se ofrece a los nuevos usuarios la opción de registrarse desde sus cuentas en Facebook: <http://www.facepopular.net/>.
- “En la coyuntura política venezolana, la oposición tiene diarios con menos páginas y cada vez menos espacios en la radio y la televisión para acceder a información independiente. Por eso el activismo digital ha crecido enormemente. Sin embargo, el consumo de información en redes sufre un problema: la alta polarización política. En redes la gente se informa de algunas cosas que ocurren en el país, pero consume más información que refuerza sus propias posturas políticas, lo que divide aún más a la sociedad y acrecienta la conflictividad.” (Luis Carlos Díaz, 2014). En: revista *Comunicación* N° 168.